



Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires

Pablo Vommaro

La producción de subjetividades en las organizaciones sociales

Como parte de las transformaciones que se produjeron en el capitalismo en los últimos cuarenta años –que podemos caracterizar rápidamente, junto a algunos autores, como agotamiento del fordismo y surgimiento del posfordismo o también como el advenimiento del control sobre la disciplina–, las formas de organización de lo social y de producción política también cambiaron. Así, se desplegó un doble proceso de surgimiento y expansión de las organizaciones sociales, a la vez que de ampliación de las formas y espacios de expresión de la política. En este marco, el territorio se convirtió en un elemento central para comprender las formas del antagonismo social en el mundo contemporáneo.

El proceso de ampliación de las fronteras de la política significó la politización de espacios de la vida cotidiana y de elementos que antes eran considerados del ámbito de la reproducción, Vommaro (2010). Así, junto con Merklen (2005) y Svampa (2005), podemos decir que la política se territorializó, al tiempo que el territorio se politizaba. En esta dinámica, las organizaciones sociales de base territorial se convirtieron en espacios de emergencia de formas políticas alternativas a las dominantes y de producción de procesos de subjetivación que potenciaron las posibilidades de insubordinación y resistencia.



En este artículo nos proponemos aproximarnos a las maneras en las que se despliegan estos procesos de subjetivación en algunas experiencias de organización social urbana de base territorial y comunitaria del Conurbano Bonaerense con las que trabajamos en nuestras investigaciones¹.

Partimos del concepto de “procesos de subjetivación”, Guattari (1995); Berardi (2003), ya que para nosotros la construcción de subjetividades se produce en proceso, en movimiento. Y esto en varios sentidos. Por un lado, porque, además de ser una relación consigo mismo, Foucault (1996 y 2002), la subjetivación, en tanto acción y práctica, implica una interacción, el establecimiento de un vínculo con el otro. En segundo lugar, porque la subjetivación conlleva un desplazamiento, un movimiento. Es de alguna manera, una operación nómada, Deleuze (1995), a partir de la cual se deviene sujeto. Además, porque la subjetivación es siempre situada, se produce en un territorio y en un momento singulares y esto configura los rasgos de este proceso. Esto último también aparece en las formulaciones de Foucault (1999 y 2002) y Deleuze (1995), quienes plantean que las resistencias, en tanto procesos de subjetivación, se presentan con dos dimensiones: la extensión (el espacio) y la intensidad (el tiempo).

Avanzando, para Foucault la subjetivación o la individuación constituye un movimiento de resistencia a la normalización, a la homogeneidad, Foucault (1994). Así, las subjetividades surgen como un gusano que atraviesa la malla de una red y al mismo tiempo que cava abre un camino, traza una inscripción, deja un rastro, teje una trama que recodifica el discurso preexistente, Foucault (1999). Los procesos de subjetivación, entonces, son una instancia de resignificación y de reapropiación material y simbólica.

Subjetividades, subjetivaciones y posfordismo

En su análisis acerca de las formas de trabajo en el posfordismo, Vassilis y Papadopulos (2006) incorporan la dimensión corporal del proceso de subjetivación y plantean que

deberíamos concebir la subjetividad como una interacción entre la creación de valor en el trabajo inmaterial y el saldo de las inconsistencias, las formas de opresión y los modos de dominación que guardan relación con él. Resulta engañoso afirmar que la subjetividad está constituida por las características sociológicas del trabajo inmaterial tales como la cooperación, la creatividad, los intercambios lingüísticos, la afectividad, etc. Las subjetividades emergentes, más



1 Nos referimos sobre todo a las tomas de tierras y los asentamientos que se produjeron en la zona Sur del Gran Buenos Aires a partir de la década del ochenta, a algunos Movimientos de Trabajadores desocupados que se organizaron allí durante los años noventa y a colectivos juveniles que surgieron en la región en los últimos diez años, Vommaro (2006, 2008, 2009 y 2010).

bien, exceden las condiciones de producción del trabajo inmaterial en la medida en que los trabajadores y trabajadoras inmatrimales se enfrentan con continuos obstáculos, micro opresiones y explotación en su situación vital. En otras palabras, la subjetividad aparece cuando el actual régimen de trabajo deviene experiencia corporeizada. Cuando la subjetividad se encorseta dentro de la sociología dominante, se corrompe su carne y se exponen sus huesos. La subjetividad de los trabajadores y trabajadoras inmatrimales no refleja el proceso de producción del trabajo inmaterial; es el estallido diabólico de sus intensidades y fracturas contingentes. La subjetividad no es una facticidad, es un punto de partida. Las nuevas subjetividades que atraviesan el archipiélago de la producción posfordista no son idénticas, por lo tanto, a las condiciones de la producción inmaterial; más bien, la subjetividad del trabajo inmaterial significa experimentar el nuevo orden de explotación del trabajo inmaterial. (Vassilis y Papadopulos, 2006, p. 1-2).

Discutiendo con Lazzarato (1994 y 2000), estos autores afirman que,

aquello que hace que existan las nuevas subjetividades políticas no son las relaciones de producción propias del trabajo inmaterial -como afirma por ejemplo, Lazzarato- sino la experiencia corporeizada de las nuevas condiciones de explotación en las sociedades posfordistas. La precariedad constituye esta nueva disposición de la explotación del trabajo vivo en el posfordismo avanzado. (Vassilis y Papadopulos, 2006, p. 1-2).

De esta manera, los autores subrayan la dimensión corporal de los procesos de subjetivación que no solo se inscriben, sino que se expresan en el cuerpo. "Devienen experiencia corporeizada", afirman Vassilis y Papadopulos (2006, p. 1). Asimismo, en esta perspectiva la subjetivación no expresa la lógica del trabajo y la producción posfordistas, sino su estallido, sus límites. Es decir, la subjetivación es una experiencia en el límite, un exceso.

En cambio, para autores como Lazzarato (1994 y 2000) y Virno (2002) las subjetividades son parte de los medios de producción del capitalismo posfordista, en el cual la valorización de la producción incluyó los afectos, saberes, lenguajes y valores de los trabajadores. En efecto, el trabajo inmaterial y la valorización del afecto expresan, desde esta perspectiva, el lugar productivo que las subjetividades adquirieron en el capitalismo contemporáneo.

Subjetividades e identidades

Deleuze (1995) también aborda los procesos de construcción de subjetividad como movimientos de fuga respecto de las relaciones dominantes. Según este autor,

los procesos de producción de subjetividad son las diversas maneras que tienen los individuos y colectividades para constituirse como sujetos: esos procesos solo valen la pena en la medida en que al realizarse, escapan a los poderes dominantes. (Deleuze, 1995, p. 275).

Así, Deleuze señala como rasgos característicos de los procesos de producción de subjetividad su carácter colectivo, en movimiento, en acción o en acto, y en



conflicto. El autor también remarca la dimensión nómada de las subjetividades a las que concibe como desplazamientos. Así, afirma que, en tanto fijación, la identidad es lo contrario a la subjetivación, Deleuze (1995).

La distinción entre subjetividad e identidad también fue trabajada por Foucault (1991, 1999, 2002), quien se oponía a considerar la identidad y la identificación como formas o modalidades de subjetivación. Este autor propone entonces un modo de subjetivación no identitario que denomina “modo de vida”, Foucault (1999). El modo de vida es una forma no natural, sino cultural, política e histórica, sujeta a una práctica y una experiencia. El modo de vida, además, se relaciona con una ética, entendida esta en forma similar al sentido spinoziano; es decir, como el acto de ser “causa de nosotros mismos” y desplegar nuestra “potencia de existir”, Tatián (2009, p. 57).

Revel (2007) amplía la crítica a la categoría identidad y plantea que esta objetiva al sujeto al hacerlo objeto del saber y objeto del poder, Revel (2007). La autora coincide con la propuesta foucaultiana y, en lugar de trabajar con la identidad, propone abordar las modalidades de subjetivación. En Foucault (1999) estas modalidades tenían dos dimensiones y Revel sigue el mismo planteo. Por un lado, la constitución –o producción– del sujeto de sí y para sí a través de sí mismo. Por otro, la constitución –o producción– del sujeto de sí y para sí a través de los otros, Revel (2007) y Foucault (1991). En efecto, en Foucault el proceso de subjetivación es un proceso de producción del sujeto de sí mismo, un proceso de creación, de producción, en tanto producción de sí mismo, Foucault (1991).

Por su parte, Cabrera (2010) concibe a la subjetividad como producto de “una interacción entre las formaciones culturales y sociales –maneras de ser– y los estados internos de los sujetos –maneras de hacer” (Cabrera, 2010, p. 2). Para esta autora los procesos subjetivos se expresan en la corporalidad, en tanto cuerpo vivido y atravesado por emociones. Vemos cómo la dimensión corporal de las configuraciones subjetivas reaparece.

Para Cabrera los procesos de conformación y transformación de la subjetividad se producen cuando se modifican los principios de percepción, concepción y acción –o *habitus*–. Para ella, estos principios funcionan, retomando las nociones de Geertz (1993), como modelos de interpretación y representación de la realidad y como modelos de información y guía para organizar la realidad, Cabrera (2010, p. 3). Así, la subjetivación incluye al menos cuatro dimensiones: el *habitus*, la corporalidad, las emociones y las relaciones sociales, Cabrera (2010, p. 3). En el planteo de esta autora estas dimensiones se despliegan en proceso –en los procesos de socialización– a través de: rituales, tecnologías del ser, aprehensión del *habitus*, interacciones cotidianas, relaciones sociales, pertenencia y participación grupal, Cabrera (2010, p. 4).

En su estudio acerca de la protesta social y el denominado movimiento piquetero en Argentina, Schuster y Pereyra (2001) también consideran la dimensión subjetiva y observan que la subjetividad no es “una representación deformada”



de una supuesta realidad objetiva, sino que es “constitutiva de la realidad social”. Para estos autores, las subjetividades están conformadas por las “necesidades, demandas y deseos” de los sujetos, Schuster y Pereyra (2001, p. 61).

Para Ghiardo (2004), quien analiza las prácticas políticas de los jóvenes, la subjetividad constituye la forma “visible y concreta” en que se expresa un modo de ver las cosas del mundo. Entre los componentes de la subjetividad que exceden al comportamiento –entendido en el sentido de la psicología conductista– el autor menciona las actitudes, las percepciones y las opiniones. En definitiva, la subjetividad condensa y visibiliza formas de vida, Ghiardo (2004, p. 21).

La consideración de los valores como una dimensión constitutiva de la subjetividad y la relación entre los procesos de subjetivación y el territorio también fueron abordadas por Baeza y Sandoval (2008), para quienes las subjetividades son “producción de valores situados” en un territorio, Baeza y Sandoval (2008, p. 8). Asimismo, en Deleuze (1995) la subjetivación es interpretada como un “punto de vista” o “una mirada” acerca del mundo.

Retomando a Bajtin (1981), Alvarado, Martínez y Muñoz Gaviria (2009) proponen la noción de cronotopo para comprender las producciones subjetivas juveniles. Con esta denominación estos autores buscan remarcar “la capacidad constructora de espacios vitales de los jóvenes” a la vez que “espacio y tiempo no existen separadamente; no hay tiempo sin espacio y espacio sin tiempo” (Alvarado, Martínez y Muñoz Gaviria, 2009, p. 98). Esta “inseparabilidad del tiempo y del espacio” que ubica al tiempo “como cuarta dimensión del espacio” (Bajtin, 1981, p. 84 y 85), caracterizaría las subjetividades políticas de los jóvenes en el mundo contemporáneo.

Al abordar las configuraciones subjetivas² en tanto procesos dinámicos y situados, nos nutrimos también de la noción de “estructuras del sentir” de Williams

-
- 2 Schuster (2005) define la noción de configuración como la integración de elementos, rasgos o variables en una dimensión que es distinta a sus partes y, a la vez, las integra. Schuster (2005, p. 66). En sus palabras “operación intelectual compleja que consiste en la función combinatoria de síntesis de las dimensiones de análisis propuestas” (Schuster, 2005, p. 66). Por su parte, Fernando González Rey concibe a las configuraciones subjetivas como “una organización de sentidos subjetivos que definen los procesos simbólicos y las emociones que se integran de forma inseparable en relación a las experiencias del sujeto dentro de los espacios simbólicos de la cultura” (González Rey, 2008, P. 375). Para este autor, las configuraciones subjetivas son “siempre no concientes, por lo tanto, no podemos aprehender nuestras configuraciones subjetivas. El sujeto en su actividad consciente, intencional, se expresa como un mundo organizado a nivel subjetivo del cual nunca se apropia completamente” (González Rey, 2008, p. 375). En este punto es claro el enfoque psicológico de esta perspectiva, que se distancia de nuestro abordaje. Sin embargo, podemos seguir nuevamente al mismo autor cuando plantea que, “la organización de las configuraciones subjetivas individuales representa una verdadera producción sobre una experiencia vivida (...) las configuraciones subjetivas representan sistemas dinámicos y en desarrollo, pero que expresan la organización de la subjetividad en su devenir histórico” (González Rey, 2008, p. 234).



(1980). Para este autor, en su dinámica de cambio histórica y socialmente situado, las estructuras del sentir configuran un proceso de transformación y emergencia que tiene tres temporalidades. La emergente, la residual, y la arcaica. La relación entre formas residuales y emergentes da lugar a procesos contradictorios que son interpretados por Williams desde el análisis de la hegemonía, como tensión entre la cultura dominante y las resistencias que instituyen nuevas estructuras del sentir.

En efecto, para Williams las estructuras del sentir no son “productos acabados”, sino sistemas en formación constante que entran en conflicto con otras estructuras en la dinámica social. Son procesos “en presente”, activos o “en solución”, Williams (1980, p. 158).

Entonces para nosotros los procesos de subjetivación están situados espacial y temporalmente –tienen una intensidad y una extensión y se realizan en el territorio–, y expresan una forma de vida por la cual el individuo deviene sujeto –se subjetiva–. Estos procesos están conformados por valores, percepciones, sentimientos, afectos, lenguajes, saberes, deseos, concepciones, prácticas y acciones que se inscriben en el cuerpo producido, vivido y experimentado de los sujetos. En tanto acto de ruptura o fractura con lo instituido, la subjetivación implica un movimiento, un desplazamiento, una fuga respecto a la normalización y homogenización que objetiva el poder. Como producción situada en el tiempo, la subjetivación también incluye la memoria, el recuerdo y el olvido, Murillo (2003, p. 21).

La subjetivación es también una resistencia a la dominación (abrir una grieta, sustraerse, producir lo diverso, alterativo y alternativo). Como tal, es también una forma de producir sujetos en relación con otros. Subjetivarse es ser sujeto, con otros. Así, las subjetividades producidas en la dinámica territorial expresan la construcción comunitaria. Participar de lo común en tanto sujeto también es una práctica subjetivante.

En el próximo apartado retomaremos estas ideas al exponer la experiencia del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano (MTD de Solano), donde el acto de no subordinarse a las relaciones de dominación no es sinónimo de rebelión simétrica respecto del poder estatal.

Los procesos de subjetivación en el MTD de Solano

Yo catalogaría al MTD como un espacio de vida

(Entrevista a V., julio de 2004)

*Yo definiría al movimiento como una gran familia antigua...
para mí el movimiento es algo que produce en el hombre una cosa nueva*

(Entrevista a As.)

En este apartado formularemos algunos comentarios acerca de los procesos de construcción de las subjetividades en el MTD de Solano.



Las subjetividades de los “insubordinados”, de los “rebeldes sociales” MTD de Solano y Colectivo Situaciones (2002, p. 138 y 139) se van construyendo también en la lucha. Lucha que, como dijimos, no siempre puede traducirse como enfrentamiento. Al menos, no como enfrentamiento especular y simétrico con el Estado. Lucha que lleva a la (re) creación permanente, a la innovación y a la actualización de experiencias sociales anteriores. Una lucha expresada en la acción directa disruptiva.

Así, la lucha de la que hablamos aquí está ligada y subordinada a los tiempos de reproducción de la vida. Una lucha que algunos pueden catalogar como defensiva. Y quizá lo sea. Surge para defender la construcción lograda y el territorio construido. Es una lucha que está basada en una lógica alternativa a la del poder, la lógica político-social ligada a la sociedad y sus organizaciones, Vommaro (2010)³. Es, entonces, un camino hacia la constitución de “poder hacer” que permita la emancipación del “poder sobre”, Holloway (2002).

De esta manera, no hablaremos aquí solo de las acciones de protesta que emprendió el MTD. Lo importante en este proceso de configuración subjetiva no es solo lo que niegan o contra lo que se levantan, sino lo que proponen y el camino que recorren para llevarlo a cabo. No nos centraremos en el enfrentamiento, sino en la alternativa, en el éxodo que permite superar la disyuntiva de someterse o sublevarse y hace posible “experimentar formas de autogobierno antes inconcebibles” (Virno, 2005, p. 53). En este sentido, subrayamos la dimensión subjetiva del piquete o corte de ruta, al que consideramos como un acontecimiento subjetivante, Badiou (1999).

Es decir, pensamos las subjetividades como procesos que se construyen como práctica tanto de resistencia como de autoafirmación. Los miembros del MTD de Solano a la vez que resisten (por ejemplo, al significado que a la palabra piquetero le otorgaron los medios masivos de comunicación, o a la categoría de beneficiario impuesta por el Estado a la luz de las exigencias de los organismos internacionales que financiaron muchos de los planes sociales implementados), se autoafirman y crean propuestas de construcción alternativa.

En los párrafos siguientes hablaremos de las “costumbres en común”, Thompson (1995), que comparten los integrantes de la organización social con la que trabajamos. Serán lenguajes, saberes, valores y afectos que se construyen a partir de la práctica individual y colectiva y la participación en una organización de base territorial y comunitaria. Las redes sociales ancladas en el territorio y las organizaciones –entramados comunitarios– que se constituyen en los momentos de concentración de esas redes configuraron subjetividades singulares,

3 Distinta a la lógica que denominamos político-partidaria, relacionada con el Estado y sus instituciones, Vommaro (2010).



caracterizadas por elementos de autonomía, autodeterminación –autogestión, autoorganización, también autogobierno–, solidaridad, reciprocidad, participación comunitaria y realización colectiva.

Presentaremos entonces algunos resultados a partir del trabajo empírico realizado. Nos acercaremos, así, a las operaciones subjetivantes o a los “acontecimientos subjetivantes”, Badiou (1999), que se desplegaron en el colectivo que constituyó el MTD de Solano. Estas serán formulaciones elaboradas a partir del trabajo con una experiencia singular. No creemos que haya posibilidad de generalizarlas o traducirlas, al menos sin ser sumamente cautelosos para no caer en abstracciones vacías.

Los miembros del MTD desearon las salidas individuales hacia un supuesto éxito económico y evitaron la depresión ante el desempleo para construir una alternativa colectiva e integral en la que desplegaron su vida. Un camino a la vez de autovaloración y autoafirmación. Autovaloración de la fuerza de trabajo y la producción emancipados de la relación salarial. Autoafirmación ya que instituyen todo lo que desde el poder se les niega: su condición humana, sus facultades políticas, sus capacidades productivas. Se autoafirman en la práctica –con acción y discurso– mediante la construcción de una organización basada en valores y propuestas alternativas⁴.

En todos los testimonios pudimos constatar que la integración a la organización aparecía como un hecho que cambió la vida del entrevistado. Todos refirieron un antes y un después del proceso de incorporación al MTD.

Sumarse al movimiento, entonces, es una experiencia que transformó las subjetividades individuales y colectivas. Sin embargo, este proceso de cambio y creación no se produjo de una vez y para siempre ni quedó fijo o inmóvil en el tiempo. Al contrario, fue configurado a partir de una práctica permanente y dinámica signada por contradicciones y rupturas.

En este punto encontramos productivo trabajar con el concepto de epifanía o punto de viraje, que Vázquez (2007) define siguiendo a Denzin como “los puntos de viraje que alteran las estructuras significativas fundamentales de la vida de una persona”, y como los cambios “que se producen en relación con un momento fundamental que trastoca todos los demás aspectos de la vida de las personas” (Vázquez, 2007, p. 3).

Así, la incorporación al MTD –sobre todo si se produjo a partir de algún acontecimiento significativo como un corte de ruta, o temporalmente cerca del mismo–, constituye un punto de viraje que transforma y reconfigura las subjetividades de los sujetos que vivieron la experiencia colectiva.



4 Zibechi (2003, p. 32) llama a esto “formas de acción colectiva autoafirmativas”.

De esta manera, las construcciones en el plano subjetivo se producen en procesos determinados social e históricamente en donde conviven las tradiciones con las experiencias actuales, lo fundante con las permanencias, las continuidades con las rupturas, los elementos nuevos y disruptivos con las pervivencias. Retomando a Williams (1980), todo esto confluye y se integra configurando un proceso para nada lineal, siempre inacabado y lleno de tensiones y contradicciones.

Avanzando un poco más, podemos retornar sobre los procesos de construcción de comunidad. Esta podemos entenderla como la “sociedad común de los hombres”. Como la “vida en común” en tanto espacio de liberación y realización individual y colectiva. Como solidaridad y composición, Tatián (2002). En este plano de análisis, el yo se realiza en el colectivo. Así, se ponen de relieve las relaciones, los sentimientos, los valores, los afectos, los deseos y las pasiones –alegres– individuales e intersubjetivas. La alegría, la amistad y el compañerismo. En suma, se abarcan todas las esferas de la vida social⁵.

En otras palabras, intentamos dilucidar las modalidades que construyeron los sujetos que integraron el MTD de Solano para habitar una situación concreta de organización social. Para constituir el sentimiento de composición –comunidad, afecto, amistad– que permitió conformar el entramado de relaciones sociales que sustentó al Movimiento, Vommaro (2010).

En efecto, al hablar de las subjetividades, estamos refiriéndonos a los elementos que (re)unen al Movimiento. Aquí aparecen algunos factores a los que podemos atribuirles cierta materialidad u objetividad como: la situación de desocupados, el recibir subsidios y recursos materiales del Estado y el compartir una misma zona de residencia. Sin embargo, creemos que estos no alcanzan para explicar los procesos de construcción de subjetividades en todas sus dimensiones, complejidades y profundidades.

Es necesario superar lo que podemos denominar la “lógica de la necesidad” para entender estas organizaciones. Si lo que buscaran sus miembros fuese paliar una situación de carencia o necesidad existen otras redes y otros espacios en donde podrían hacerlo, como las de los municipios o los partidos políticos. Si alguien se acerca al MTD es porque existe un plus, una dimensión subjetiva adicional que es necesario comprender.

Es preciso ir más allá, entonces, para poder indagar en los sentimientos intensos, en las experiencias, en las tradiciones, en los sistemas de valores, en las prácticas cotidianas, en los afectos. La solidaridad, la alegría, lo colectivo y lo comunitario impregnan todos los aspectos de la vida.

5 Nos acercamos a estos conceptos a través de la lectura de Diego Tatián (2002), quien los retoma de B. Spinoza.



Un integrante del MTD nos decía en una charla informal que anotamos en nuestra libreta de campo que,

la desocupación hace años que existe y la pobreza también. Ahora, para nosotros lo más triste ha sido la destrucción de los valores y la convivencia. Acá, durante mucho tiempo, el capitalismo logró anular los sentidos de palabras como solidaridad, compañerismo, compromiso.

Al respecto, podemos citar el texto del MTD de Solano y el Colectivo Situaciones. En su página 28 se dice que,

al no asumir una posición de víctima –actitud pasiva de espera, discurso reducido a las “necesidades”, etc.– los miembros del MTD producen una nueva perspectiva –capacidades y saberes– cuya eficacia consiste en potenciar diferentes proyectos –económicos, políticos, culturales, artísticos– entre los vecinos del barrio y las familias vinculadas al movimiento destinados, en principio, a resolver problemas tales como la desocupación, la alimentación y la capacitación, pero que, a la vez –y este es un plus esencial– logran producir cohesión social y multiplicar las dimensiones de la existencia (valores y sentidos). (MTD de Solano y el Colectivo Situaciones, 2002, p. 28).

Poder captar lo singular y lo universal, lo particular y lo general en estos procesos no fue una tarea sencilla. En el ya citado libro del MTD Solano y el Colectivo Situaciones, algunos miembros del MTD expresan,

desde el principio vimos la necesidad de construir algo nuevo, desde nuestra propia realidad, algo de lo cual todos teníamos que formar parte. Por eso surgió la autonomía, la horizontalidad, la democracia, la lucha integral. Nosotros no la inventamos: lo único que hicimos fue escuchar y asumir esa realidad que estábamos confrontando. (MTD de Solano y el Colectivo Situaciones, 2002).

Para concluir, expondremos ocho dimensiones que pudimos identificar en nuestras investigaciones a partir de las cuales es posible abordar los procesos de configuración subjetiva que describimos. Por cuestiones de espacio y a los fines de este artículo, solo las mencionaremos sin hacer una interpretación de cada una.

Estas ocho dimensiones son,

- A partir de prácticas concretas y cotidianas
- Desde el territorio y hacia la construcción territorial
- Desde y hacia la construcción de comunidad
- Desde la producción y el trabajo (talleres productivos, producción inmaterial).
- Construyendo tiempos y espacios alternativos a las lógicas sociales dominantes.
- En la lucha (acción directa y antagonismo social territorialmente situado).
- Desde y con el cuerpo
- A partir de tradiciones



Comentarios finales

En este artículo recorrimos algunas dimensiones a partir de las cuales se construyeron las subjetividades en el MTD de Solano. Tratamos de visibilizar los procesos mediante los cuales se constituyen subjetividades de potencia, más que detenernos en la carencia, el desgarramiento o la falta.

Desde ya, pensamos que los diversos problemas y conflictos persistieron hacia el interior de la organización, y también en los hogares de sus miembros. No concebimos este como un proceso de transformación lineal ni acabado. Más bien primaron las contradicciones y las tensiones. Las relaciones de dominación arraigan profundamente en los sujetos y superarlas será un trabajo arduo y complejo.

Nuestros entrevistados nos advirtieron al respecto “uno va transformándose a uno mismo, creo que la transformación de la realidad se da a medida que nos transformamos juntos” (entrevista a M.).

En mi puta vida participé de un proyecto que sea colectivo, comunitario, y que me sienta parte de eso, nunca. Siempre fui individualista [...] y hoy estoy cambiando, estoy tratando de cambiar, me cuesta, es muy jodido eso. (Entrevista a O., septiembre de 2003).

Por otra parte, al analizar las configuraciones subjetivas desplegadas por el MTD de Solano pudimos también avanzar en la identificación de una lógica que llamamos político-social, gestada en el territorio; y otra lógica que denominamos político-partidaria que aparece ligada al Estado y, por lo tanto, en cierta medida externa al territorio desde el cual se constituye el Movimiento que estudiamos.

Desde ya, si bien en algunos momentos al analizar los rasgos de esta organización quizá pusimos poco énfasis en las contradicciones y conflictos que lo atraviesan, soslayarlos o solaparlos está muy lejos de nuestro propósito. Más bien, nos interesa resaltar que el proyecto que lleva adelante este Movimiento está plagado de tensiones, discontinuidades, disputas, antagonismos y rupturas. Eso es justamente lo que constituye una de sus principales riquezas y lo que muestra, además, el dinamismo y vitalidad de la organización.

Resumiendo, en nuestro itinerario pudimos rastrear algunos valores y saberes que se produjeron y circulaban en esta organización de base territorial y comunitaria.

Concluimos este texto haciendo nuestras las palabras de Svampa y Pereyra (2003) y colocando al MTD de Solano junto a las “organizaciones que continúan generando, día a día, entre la ruta y el barrio, prácticas novedosas y disruptivas, nuevas formas de subjetivación y de recreación de los lazos sociales”.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, S. V.; Martínez, J. E. y Muñoz Gaviria, D. (2009). *Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales de la juventud*. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*. Vol. 7. N° 1. Universidad de Manizales-CINDE, Colombia. Pp. 83-102.



- Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Ed. Manantial.
- Baeza, J. y Sandoval, M. (2008). *Valores en jóvenes estudiantes secundarios y universitarios*. Santiago de Chile: CEJU.
- Bajtín, M. (1984). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Buenos Aires: Alianza.
- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Cabrera, P. (2010). *Antropología de la subjetividad: un estudio desde las alquimias corporales, la sensibilidad teórica y el habitus*. Buenos Aires: FFyL-Posgrado.
- Deleuze, G. (1995) *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre Textos.
- Díaz Gómez, A.; González Rey, F. (2005). *Subjetividad: una perspectiva histórico cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González Rey. Universitas Psychologica*, Vol. 4, N° 3, octubre-diciembre. Pontificia Universidad Javeriana. Colombia. 373-383.
- Foucault, M. (1991). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1994). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*. La Plata: Altamira.
- Foucault, M. (1999). *Los anormales: curso en el Collège de France (1974-1975)*. México: FCE.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. Buenos Aires: FCE.
- Ghiardo, F. (2004). "Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset", en *Última década*, N° 20, CIPDA, Viña del Mar, junio. Pp. 11-46.
- González Rey, F. (2008). *Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. Universitas V 4 N° 2*, diciembre. Bogotá. Pp. 225-243.
- Guattari, F. *Cartografías del deseo*. Buenos Aires: La Marca, 1995.
- Holloway, J. (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: Herramienta.
- Lazzarato, M. (1994). *El ciclo de la producción inmaterial*. En: Revista *Derive Approdi*, N° 4, primavera.
- Lazzarato, M. (2000). *Del biopoder a la biopolítica*. En: Revista *Multitudes*, N° 1, marzo, Francia.
- Merklen, Denis (2005). *Pobres ciudadanos*. Buenos Aires: Gorla.
- MTD de Solano y Colectivo Situaciones. (2002). *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. Buenos Aires: Ed. De mano en mano.
- Murillo, S. (coord.). (2003). *Sujetos a la incertidumbre. Transformaciones sociales y construcción de subjetividad en la Buenos Aires actual*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.



- Revel, J. (2007). *Bio-política, poderes sobre la vida y fuerza de lo viviente: Foucault a la luz de tres interpretaciones* (R. Esposito, P. Virno, G. Agamben). Buenos Aires: UBA-CFAAE, Buenos Aires.
- Schuster, F. y Pereyra, S. (2001). *La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una acción política*. En: Giarraca, N (comp.). *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social*. Buenos Aires: Alianza.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Tatián, D. (2002). *Comunidad*. Disponible en: www.lycos.com/autosoc/petebauman. Acceso: noviembre de 2008.
- Tatián, D. (2009). *Spinoza*. Buenos Aires: Quadrata.
- Thompson, E.P. (1995). *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- Vassilis T. y Papadopoulos, D. (2006). *Precariedad: un viaje salvaje al corazón del capitalismo corporeizado*. Disponible en: <http://transform.eipcp.net/transversal/1106/tsianospapadopoulos/es#redir>
- Vázquez, M. (2007). *Trayectorias de militancia política de jóvenes desocupados. El caso del Movimiento de Trabajadores Desocupados del partido de Lanús, Gran Buenos Aires*. Ponencia presentada en las *Jornadas Internacionales de Estudio sobre Militantismo*. Santiago de Chile, 5 al 7 de julio.
- Virno, P. (2002). *Gramática de la multitud*. Traducción de Eduardo Sadier, Buenos Aires. (mimeo).
- Virno, P. (2005). *Ocurrencia y acción innovadora. Por una lógica del cambio*. Buenos Aires: Ed. Tinta Limón.
- Vommaro, P. (2008). *El trabajo territorial y comunitario en las organizaciones de trabajadores desocupados: el caso del MTD de Solano*. En: Pereyra, S., Pérez, G. y Schuster, F. (editores) *La Huella Piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. Buenos Aires: Ed. Al Margen.
- Vommaro, P. (2009). *Territorios, organizaciones sociales y migraciones: las experiencias de las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Quilmes*. En: *Revista Espaço Plural*, N° 20, 1° semestre, UNIOESTE. Pp. 81-93.
- Vommaro, P. (2010). *Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)*. Tesis doctoral: Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Director: Federico Schuster. Co-Director: Pablo Pozzi.
- Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.



Fuentes orales (entrevistas realizadas)

Se mantiene el anonimato de los entrevistados por una decisión exclusiva del autor de este artículo.

Dos entrevistas a O. (varón, miembro del MTD de Solano, Barrio San Martín), realizadas en julio y septiembre de 2003.

Una entrevista a As. (varón, miembro del MTD de Solano, Barrio San Martín), realizada en agosto de 2007.

Dos entrevistas a V. (varón, miembro del MTD de Solano, Barrio Santa Rosa), realizadas en julio y septiembre de 2004.

Una entrevista a M. (mujer, miembro del MTD de Solano, Barrios San Martín y Santa Rosa), realizada en septiembre de 2004.

Pablo Ariel Vommaro

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador del CONICET. Profesor de Historia (UBA). Co-coordinador del Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu, IIGG-UBA). Integra el Grupo de Estudios sobre la Protesta Social y la Acción Colectiva (GEPsAC, IIGG-UBA) y el Programa de Historia Oral (FFyL - UBA). Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) en los Departamentos de Ciencias de la Educación e Historia. Co-coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre "Juventud y prácticas políticas en América Latina". Mail: pvommaro@gmail.com

